

2. Capítulo 1: Los movimientos sociales: fines, acción colectiva e identidad

En este capítulo se describe a grandes rasgos el concepto movimiento social, tomando en cuenta las características que los componen, así como el enfoque de la sociología en el que se va centrar esta investigación para guiarla a lo educativo, partiendo de los ejes identidad y cultura. El capítulo concluye con la argumentación del movimiento social como oportunidad de crear un espacio para el aprendizaje informal.

Para situar el marco contextual de esta investigación, se precisa hablar del sistema socioeconómico en el que surgen los movimientos sociales, que es el capitalismo. Para Marx, este sistema económico privilegia la ganancia monetaria por encima del trabajo, y los trabajadores. Además, tiende a producir crisis, ya que el “excedente de capital y de fuerza de trabajo coexisten sin que parezca haber manera de que puedan combinarse de forma rentable a efectos de llevar a cabo socialmente útiles. Si no se producen devaluaciones sistémicas” (Harvey, 2005, p. 100).

El capitalismo adopta la forma del neoliberalismo entre finales de la década de los setenta y mediados de la década de los ochenta, a partir del Consenso de Washington en donde se plantean un conjunto de políticas a adoptar por países desarrollados que habían sido afectados por la crisis, este hecho coincide en América Latina con las dictaduras militares, excepto en México, hay un cambio económico no violento que comienza con el presidente Miguel de la Madrid, tras la época de bonanza industrial.

No obstante, a medida que avanzaron estas crisis, el capitalismo entró en una nueva fase en donde la incapacidad de acumular desde la reproducción sobre la base sustentable que es el capital, condujo a la acumulación mediante la desposesión. Para Harvey “la sobre acumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de

capital” (Harvey, 2005, p. 101); una de las formas que han encontrado los gobiernos para hacer frente a esta crisis es el desplazamiento temporal. Sin embargo esto solamente ha funcionado como estrategia para movilizar personas sin disminuir el desempleo y la acumulación del capital en manos de unos cuantos.

Teóricos a favor de este sistema indican que el desarrollo económico se generará eventualmente para toda la población, se habla de un “desarrollo lineal progresivo” (Daza, e.t.al, 2012, p. 32); sin embargo cada vez más se observa que este modelo crece y se reproduce de dos maneras propuestas por Daza et.al (2012): la primera, de manera jerárquica cuando se explota al individuo como fuerza de trabajo, con el objetivo de incrementar el capital; la segunda, cuando la opresión se naturaliza, se observa como un componente común y necesario en las sociedades para su subsistencia y por lo tanto la práctica de la opresión continúa. Por ello, el capitalismo neoliberal es considerado como “un proyecto de sociedad, de transformación radical del tejido social en sí mismo, al servicio de un proyecto hegemónico” (Daza et.al, 2012, p. 37).

Ahora bien, es importante tomar en cuenta que dicho modelo está inserto en una política mundial. En otras palabras, todos los países que pertenecen al sistema capitalista, también se encuentran interconectados con otros países de manera política, económica y social. En precisión llamaremos al fenómeno globalizado como “la fase actual del proceso multiseccular de mundialización capitalista de los intercambios humanos, comerciales, económicos, culturales, migratorios y políticos” (Cárdenas, 1999 en Pradilla, 2009, p. 301).

Entre los efectos negativos más importantes de lo descrito antes, se encuentra la contradicción entre las expectativas que promete el discurso neoliberal progresista y la experiencia real basada en desigualdad, desempleo, discriminación, violencia y exclusión. Dada la globalización, la presencia de adversarios internacionales en contextos locales es común y existe una crisis de proyectos políticos no fundamentados en la necesidad de la población.

Entonces, ante tal desigualdad surgen grupos de personas que manifiestan su inconformidad. Muchos de ellos ya no buscan caminos de participación tradicional o institucional; una gran parte de la población “no participa en organizaciones dedicadas a estos temas; sino se moviliza según las circunstancias” (Latino barómetro, 2010, p. 41). En oposición al sistema económico dominante, la gente se suma, crea y genera movimientos sociales como una manera organizativa alterna, basada en una estructura que prioriza el diálogo para la construcción de un espacio democrático (Álvarez, 2011) que responde al objetivo de disminuir la inequidad social, legitimar los derechos humanos y respetar la identidad cultural del sujeto.

De este modo, se crean marcos de acción colectiva basados en la justicia y relaciones de solidaridad encaminadas a la búsqueda de un tipo de democracia sustantiva⁶. Por ejemplo, el movimiento *Occupy Wall Street* en Estados Unidos surge en el 2011 con el objetivo de protestar en contra de las empresas que aumentan y concentran su riqueza a partir de evasiones fiscales, dicho movimiento fue inspirado en protestas similares de España, gracias a las redes de solidaridad pudo expandirse en varias ciudades como Boston, San Francisco, Los Ángeles y Chicago. Así, los movimientos sociales se han vuelto esenciales para la promoción de un sistema justo, pues en ellos se crea el espacio para la construcción de “un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas” (De Sousa Santos, 2010, p. 24).

Una de las características específicas de un movimiento es la búsqueda constante por desafiar discursos sociales y dominantes, de la mano con exponer una forma alterna de interpretar la realidad. Por eso se considera como un ente crítico dentro del sistema de donde surgen nuevos actores sociales construidos en acciones colectivas, esto implica la formación de personas capaces de pensar por sí mismas para construir una opinión “en vez de transferirle simplemente el conocimiento existente” (Torres, 1980, p. 16).

⁶ La democracia sustantiva se define como “un proceso constante de reforzamiento de la sociedad civil. Es el concepto que recupera la democratización de base, aquella que se produce en los ‘grupos de base’, y también aquella que está en la base de los procesos democráticos” (Bengoa, 1987; p. 21).

Otra particularidad sustancial de dichos movimientos es la creación de identidad colectiva durante el proceso de lucha, la cual se construye alrededor del factor étnico y cultural, o en referencia a una carencia, por ejemplo el “movimiento de los sin tierra”, “movimiento de los sin techo”, entre otros (Boron & Lechini, 2006). Sin embargo, la identidad es un factor que no se conforma solamente a partir de un elemento étnico o cultural, pues al expandir una reivindicación a través de caminos alternos al sistema hegemónico, “grupos de protesta introducen en la agenda pública cuestiones con las que se identifica otra gente, demostrando la utilidad de la acción colectiva” (Tarrow, 1994, p. 84). Las personas se apropian del ideal de consecución de objetivos deseables, lo que crea identidad colectiva en el movimiento, a través de la interacción constante entre los actores, la definición de objetivos en común, la solidaridad, etc.

Los movimientos sociales producen discursos alternos al sistema hegemónico, por lo que se genera un espacio para la construcción y deconstrucción de conocimiento. Por ello, se conciben como espacios de significación colectiva a partir de la reflexión, el intercambio de saberes y el pensamiento crítico. La acción de construir conocimiento genera en los individuos nuevas narrativas, relatos de injusticia que transgreden la dignidad, relatos de inclusión y reconocimiento, valores sobre justicia social, pluralidad, equidad y solidaridad, que legitiman una reivindicación política (Delgado, 2011).

De este modo se observa que si bien dentro del sistema capitalista el conocimiento puede ser visto como un instrumento de dominación, también puede ser usado como herramienta en el campo de lucha por la emancipación (Boron & Lechini, 2006). No obstante, el conocimiento surge de las relaciones sociales entre los participantes por ello, el componente organizativo también se convierte en una característica del movimiento. Además, en el espacio público pueden generarse acciones sociales, pero estas requieren ser articuladas para ser consideradas.

Se define entonces que un movimiento social surge de la inconformidad en la sociedad con el sistema político económico actual, pues a partir de dicho desacuerdo se crean formas de protesta que promueven el ejercicio de derechos y

la creación de espacios democráticos para el diálogo. En torno a esto, un movimiento se articula en el marco de tres características principales:

- Conocimiento, es decir, el movimiento como espacio para la construcción de significados alternos al sistema dominante;
- Identidad, que refiere al conjunto de elementos que tienen en común las personas que se unen a la lucha y los hacen pertenecer o formar parte de; y
- Organización, visto como la articulación de acciones sociales para lograr un fin común.

Tal como se mencionó, una de las características más importantes del movimiento social es la acción colectiva articulada, pues a partir de ella se construye el camino que sigue la protesta. Para Tarrow (1994), ésta puede ser clasificada en tres tipos: a) la violencia contra otros, surge cuando la coyuntura política abre paso a tomar acciones inmediatas; b) la manifestación pública organizada, actualmente esta actividad es convencional en los movimientos ya que la mayoría se dan a conocer de esta forma; el tercer tipo es c) la acción directa disruptiva, se recurre a ella principalmente para crear incertidumbre en el oponente. Sin embargo, “los movimientos no sólo organizan acciones públicas. Emplean diferentes combinaciones para hacer que los costes de sus oponentes aumenten, como movilizar apoyos, expresar sus reivindicaciones y desarrollar relaciones estratégicas con aliados” (Tarrow, 1994, p. 180).

El objetivo, en estos tipos de acción colectiva, es el mismo, pues buscan transformar lo imposible en posible, es decir, que los sujetos ausentes para el sistema económico dominante se conviertan en actores presentes que adquieren voz desde la movilización. Para De Sousa Santos esto se ve reflejado como la sociología de las ausencias, que busca “mostrar que lo que no existe, es de hecho, activamente producido como existente, como una alternativa no creíble a lo que existe” (2010, p. 21).

2.1 Enfoque de estudio de los movimientos sociales.

Diversos autores en el medio de la sociología han dirigido sus investigaciones al estudio de movimientos sociales desde diferentes enfoques. Es importante reportar los más importantes en esta investigación para situar el proyecto desde un enfoque teórico específico. Por ello, a continuación se presenta la construcción de una matriz que sintetiza tales teorías.

La matriz está expuesta en dos ejes, 1) eje vertical, que contiene la perspectiva 1.1) macro social y 1.2) micro social; y el eje horizontal que contiene el enfoque 2.1) materialista y 2.2) culturalista (Jasper, 2012).

Para Jasper en un plano macro social se estudia principalmente la interacción del movimiento con el Estado desde el punto de vista colectivo; a un nivel micro social, se estudia el movimiento social de manera interna, es decir, a partir de las interacciones estratégicas individuales entre las personas que constituyen un movimiento. Horizontalmente, la matriz define la perspectiva materialista como la visión filosófica que coloca al centro de estudio la materia, por lo tanto la conciencia y el pensamiento son solo producto de ésta, es decir, no estudia la integración del movimiento a partir del sujeto; además toma como de estudio solamente la estructura del movimiento social, basado en las oportunidades políticas para la acción y los resultados que generan tales situaciones. En cambio la segunda perspectiva, culturalista, coloca como centro de análisis al sujeto y todo lo que se genera a partir de dos aspectos importantes: cultura e historicidad, ambas arrojan como resultado la identidad del sujeto; en otras palabras este enfoque estudia la conformación del movimiento social a partir del sujeto como actor político (Jasper, 2012).

Las teorías que corresponden a las características de cada uno de los ejes y perspectivas, se encuentran descritas en la siguiente tabla.

Tabla 1: Principales orientaciones teóricas del estudio de los movimientos sociales

Nivel de enfoque	Perspectivas de estudio			
	Materialista	Autores	Culturalista	Autores
Macrosocial	<p>Movilización de recursos u oportunidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Grado mínimo de organización. • La sociedad es una olla de presión que explota. • Los medios y los recursos son necesarios para lograr el fin. • Enfoque estructuralista 	<p>Obserschall (1973) Gamson (1995) McCarthy & Zald (1977) Tilly (1978) Tarrow (1994)</p>	<p>Sociedad programada.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La sociedad como un lugar para la combinación entre acción estratégica e identidad. • Formación del sujeto. • Nuevos Movimientos Sociales. • Enfoque de abajo hacia arriba. • Las emociones son parte esencial de la acción. • Historicidad de los actores. 	<p>Touraine (1998) Melucci (1996) Castells McDonald (2006) Pleyers (2010)</p>
Micro social	<p>Teoría de la elección racional o teoría de juegos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Participación solo si se obtiene un beneficio. • Acción orientada a metas. 	<p>Olson (1965) Opp (2009)</p>	<p>Pragmatismo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El punto de partida deben ser las interacciones. • Énfasis en cómo las personas aprenden a hacer las cosas. • Símbolos culturales como herramientas para la acción. • Enfoque estadounidense. • Importancia de la cultura en la acción social. • Enfoques culturales-estratégicos y emocionales. 	<p>Nicholson (1990) Taylor y Whittier (1992) Whittier (1995) Cefai (2007)</p>

Fuente: Elaboración Propia, citada en Jasper (2012).

Una de las teorías más reconocidas dentro de la perspectiva de estudio macro social materialista es la *movilización de recursos*, desarrollada por McCarthy y Zald (1977). Esta teoría supone que el movimiento social requiere un

grado mínimo de organización entre los sujetos, así como oportunidades políticas que estimulan la conformación de un movimiento social, en un momento histórico específico.

Por ejemplo, el movimiento social organizado de Ayotzinapa, causado por la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural, tuvo como oportunidad política la previa desacreditación del presidente Enrique Peña Nieto, misma que inició desde el periodo de su campaña como contendiente, los muertos de Tlatlaya en el Estado de México meses antes y la matanza de Atenco, entre otros hechos.

En palabras de Berrío (2006), “el concepto de oportunidad política se utiliza en McAdam para explicar principalmente dos variables dependientes: el punto temporal en el que surge la acción colectiva; y los resultados obtenidos por el movimiento (Berrío, 2006, p. 227).

Bizberg (2010), plantea la metáfora de la acción colectiva como una olla de presión, ya que esta “es una respuesta natural de la sociedad a una serie de problemas que requerían solución para que se restableciera un tipo de equilibrio” (Bizberg, 2010, p. 279). No obstante, desde dicha teoría, la existencia de un conflicto no es suficiente para detonar la formación de un movimiento social, pues es necesario un mínimo de recursos que permitan al individuo intentar un cambio.

Finalmente, en la teoría de movilización de recursos, se deja claro que la participación de un sujeto en una acción social obedece a un ejercicio de reflexión, es decir, las personas que toman parte en una protesta no son irracionales y tampoco desorganizadas. Este ejercicio de reflexión establece un objetivo dentro del movimiento; sin embargo esta teoría no profundiza en los procesos reflexivos ni de construcción del objetivo, más bien identifica el impacto de la acción social a nivel sociedad.

El nivel de enfoque macro social culturalista, para Touraine (1998), sostiene que la sociedad es un lugar que combina la acción estratégica y la identidad, en lugar de solamente “la matriz del comportamiento colectivo y personal, como si los

papeles fueran definidos únicamente por el estatus, las formas de autoridad, las normas y los valores” (Touraine, 1998, p. 15). En este enfoque no se observa únicamente al actor colectivo desde la perspectiva macro, en donde el actor colectivo surge para marcar la historicidad, sino también al sujeto en su esfuerzo por proteger su individualidad (Jasper, 2012).

El concepto de Nuevos Movimientos Sociales, según Melucci (en Jasper, 2012), es una clasificación distinta, donde la acción se centra en el desafío de los códigos hegemónicos dominantes y no en la obtención del poder político. Dicho por De Sousa Santos (2001), los Nuevos Movimientos Sociales representan una manera alternativa de acción, puesto que no luchan por la democracia representativa, sino por una democracia participativa que involucra grupos sociales no conformados desde un estrato social específico, por ello habla de movimientos sociales plurales.

Por último, desde la perspectiva culturalista, McDonald propone una mirada de abajo hacia arriba, en donde la teoría pueda ser construida desde experiencias de lucha tangibles, mismas que sólo pueden lograrse desde la dimensión de la subjetivación, es decir, ser entes que puedan abrirse a la experiencia de otros, pues las emociones son componente fundamental en la acción (Jasper, 2012).

En lo que corresponde al nivel de enfoque micro social materialista, destacan dos autores, Olson (1965) y Opp (2009). El primero, expone que los individuos participan en un movimiento social sólo si ganan u obtienen un beneficio que no tendrían por no participar; sin embargo no se pueden obtener pruebas de la motivación intrínseca de cada persona al participar.

Opp (2009), dirige su teoría hacia la acción orientada a metas, es decir, no importa si el individuo es egoísta o brillante, pues, pone énfasis en la conciencia que tiene el sujeto sobre sus metas. Ambas teorías dejan ver la inclinación de sus supuestos en la teoría de la elección racional, pues el sujeto es consciente al detectar el beneficio que obtiene al participar, como para fijar sus metas en la acción colectiva.

Ahora bien, el nivel de enfoque micro social culturalista centra el punto de partida en las interacciones sociales estratégicas, no en todas las relaciones, puesto que éstas últimas suceden en sí mismas, a diferencia de las interacciones que se construyen en el momento que se da la acción social, por ejemplo entre los líderes del movimiento social o entre las señoras que están todo el tiempo presentes

El movimiento feminista ha sido un gran referente para la construcción de teoría micro social culturalista en movimientos sociales, ya que “probaron que existe una gran conciencia en relación con los símbolos culturales y otras herramientas que permiten esta acción, así como sobre propósitos y metas de la gente acerca de las formas en las que las personas aprenden a hacer las cosas” (Jasper, 2012, p. 27).

Ligado a lo anterior, se encuentra posicionada la teoría Chat (Jasper, 2012), misma que visualiza la influencia de la cultura en un movimiento social, así como la carga emocional individual y colectiva. Dicha teoría desarrolla la importancia que tiene comprender primero el por qué de las acciones del actor en el campo de batalla, para luego otorgar un significado macro social al movimiento.

Ahora bien, el desarrollo de tales teorías está vinculado a un contexto histórico específico. Es preciso acotar que los estudios pioneros en la academia, sobre el tema, fueron hechos en Europa y Estados Unidos; el pensamiento latinoamericano se hace presente entre la década de los años ochenta y noventa,

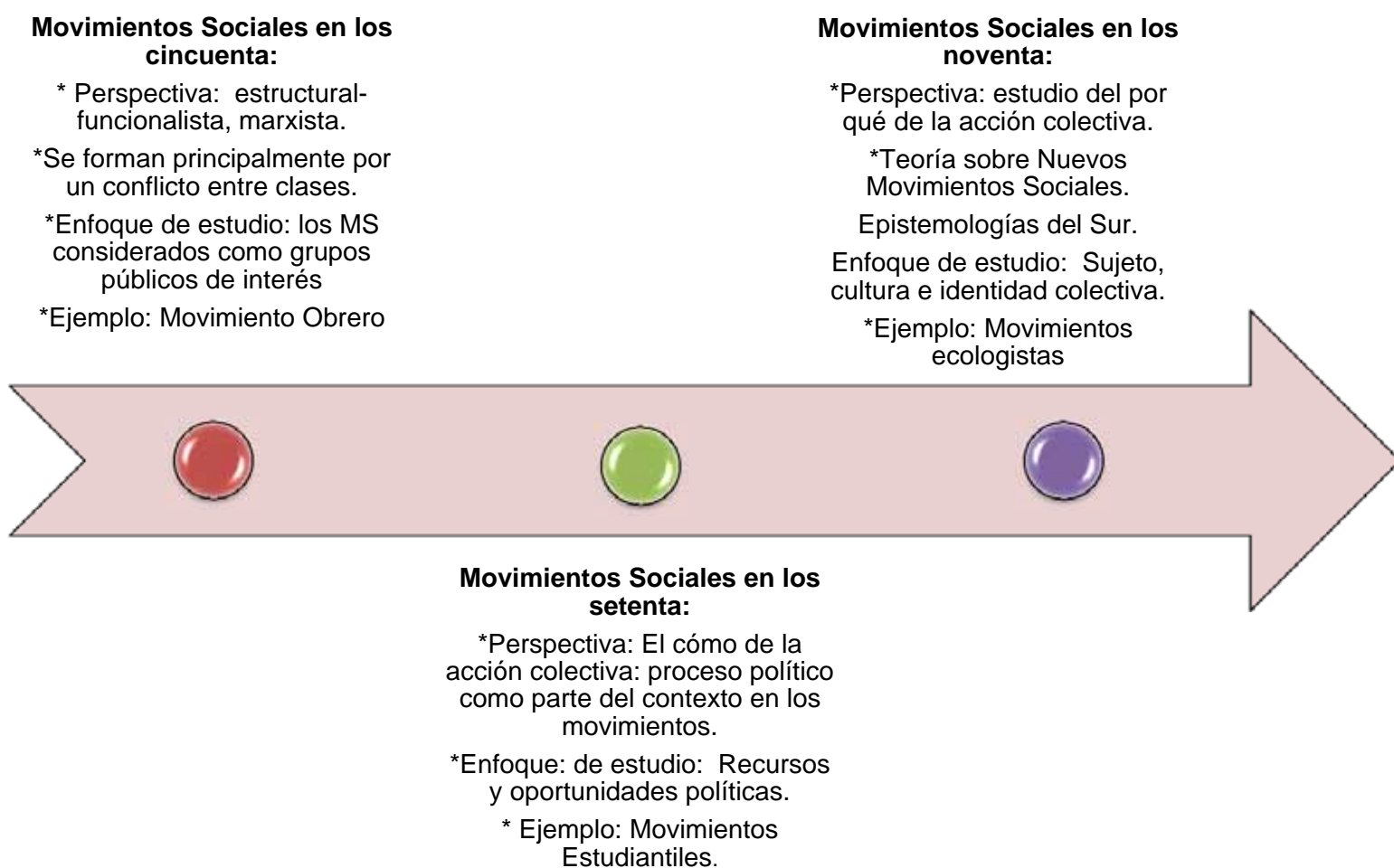
En los años setenta las teorías que corresponden al enfoque macro social materialista cobran auge, ahí el movimiento era considerado como elemento estático y materia de estudio. A diferencia de los movimientos sociales, los movimientos políticos tuvieron su apogeo en la década de los ochenta, estos fueron identificados por expertos en momentos de lucha electoral (Muro & Chac, 1991).

En la perspectiva macro y micro culturalista, posicionar el foco de análisis en el sujeto guió a los investigadores del tema a mirar las relaciones estratégicas

entre sujetos y fijar la mirada en el movimiento como un espacio dinámico todo el tiempo, en dónde el proceso de lucha, es decir, la acción colectiva se volvió un elemento importante para su estudio.

Se presenta de manera gráfica la afinidad entre el desarrollo de la teoría y el momento histórico en el que se sitúa.

Figura 1: Teorías sobre Movimientos Sociales situadas en el tiempo



Fuente: Elaboración Propia

Para fines de esta investigación se adopta el enfoque micro social culturalista, ya que al profundizar en procesos de formación de identidad e interacción estratégica entre los individuos, nos sitúa en un marco de posibilidad para mirar la manera en qué el actor construye conocimiento al participar en un movimiento, así como estudiar el aprendizaje como proceso en los sujetos.

2.2 ¿Hay aprendizaje en el movimiento social?

Retomando que esta investigación está centrada en la persona que participa en un movimiento social, así como en el proceso de aprendizaje que desarrolla, se afirma que en términos cognitivos la primera acción que da paso al aprendizaje es el “grito”, es decir la voz ruidosa, de explosión, coraje, odio e inconformidad, pues muestra como “todo parece estar contenido como latencia” (Bloch, 1995 en De Sousa Santos, 2010, p. 25). Para escucharlo se necesita silencio, desarrollar un proceso colectivo que genere un espacio para la reflexión, misma que dará lugar a que la persona aprenda a reconocerse en el otro, esto terminará en el acto de alzar la voz.

Es preciso definir que dicho proceso puede ser construido bajo la lógica de haber transitado por etapas de colonización, opresión, golpes de Estado, etc. Por ello, el proceso requiere ser aprendido y dirigido hacia un enfoque de diálogo, escucha y equidad, esto no puede ser posible si no se inicia un proceso consciente de aprendizaje.

Para Freire (1970) “mientras la violencia de los opresores hace de los oprimidos hombres a quienes se les prohíbe ser, la respuesta de éstos a la violencia de aquéllos se encuentra infundida en el anhelo de búsqueda del derecho de ser” (p. 50). Sin embargo, como condición para que el oprimido inicie su lucha por el derecho a ser, requiere ser consciente de que existe un hecho de opresión, una vez consciente de ello, inicia su lucha organizada por la liberación. Freire afirma también que este descubrimiento no puede quedarse sólo en un nivel intelectual, sino debe ser aterrizado a la praxis a través de la reflexión y el diálogo, “bajo una perspectiva e intención claramente concientizadora, es decir tratar de acompañar las acciones con algún trabajo enfocado a fortalecer la conciencia crítica de los participantes en el proceso” (Núñez, 1989, p. 293); de ahí la importancia que tiene enfatizar en la dimensión educativa del movimiento social.

Ahondando en el proceso de aprendizaje que sigue una persona al interior de un movimiento social, se establece que transita de un estado de conciencia inexistente a un estado de conciencia reflexiva, es decir “el conocimiento existe porque con su poder reflexivo puede saber, en vez de transmitirle simplemente el conocimiento existente” (Hartung-Ohliger, 1973, p. 105). Posteriormente se pasa a una conciencia objetiva, capaz de describir situaciones externas, no obstante no alcanza un nivel de “ser conciencia de sí misma, sino ‘conciencia de algo’, con más precisión en ser conciencia del otro” (Torres, 1980, p. 16). Finalmente, se transita a una conciencia crítica que además de comprender la realidad, la transforma a partir de llevar el proceso reflexivo a la práctica. Estos supuestos serán vistos a profundidad más adelante, ahora se enfatiza que se toma este proceso en la propuesta como una herramienta para fortalecer la acción colectiva en los movimientos sociales, ya que al interior de estos espacios se visualiza un marco de posibilidad para el aprendizaje.

Explicitar el aprendizaje desde un proceso educativo guiado permite generar un espacio para valorar el proceso de organización social más allá del resultado que se obtiene de la lucha, pues los movimientos en sí mismos generan al interior esquemas de diálogo que estimulan el intercambio y la articulación de saberes. Es ahí donde se construyen “condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir, valorar, reflexionar y vivir” (Walsh, 2010, p. 78) y a partir de esto se genera el tránsito entre los estados de conciencia.

La Educación Popular es la corriente educativa que encamina dicho proceso de aprendizaje, responde al objetivo de formar la conciencia crítica de las masas organizadas; “es un proceso científico de formación y educación del pueblo organizado, dentro de una perspectiva política como clase oprimida y en función de un proyecto histórico acorde con sus intereses de liberación” (Núñez, 1989, 286). Lo anterior es posible, a partir de promover espacios de diálogo destinados al análisis y crítica de la realidad, el diseño de métodos para valorar la cultura y

buscar la identidad, para así fortalecer los procesos organizativos, socio políticos y de aprendizaje en función del proyecto histórico de liberación (Núñez, 1989).

En América Latina los movimientos sociales se han estudiado ampliamente desde la perspectiva sociológica y política, los estudios que abordan la dimensión educativa se realizan desde el enfoque de Educación Popular, aunque se apoyan en diversas corrientes que provienen de la construcción de ciudadanía, derechos humanos, estudios de desarrollo o género, etc. A nivel mundial, el aprendizaje al interior del movimiento es estudiado por otras teorías. En la literatura anglosajona ya existe una tradición de investigación conocida como *Social Movement Learning* (SML) Hall & Turray (2006), misma que se ha ido ampliando y diversificando con conceptos como *learning in the struggle* Foley (1999), *transformative learning* (Clover, Darlene E.; Hall, Budd L., 2000), *Collective Learning* (Kilgore, 1999), entre otros. Sin embargo, todavía pocas investigaciones, sobre todo en América Latina, se enfocan al estudio del aprendizaje en movimientos sociales

Las teorías anglosajonas ya mencionadas, así como la pedagogía liberadora en América Latina, convergen en enfatizar el proceso de aprendizaje colectivo centrado en la construcción y desarrollo de identidad colectiva, es decir, metas compartidas, objetivos en común, estrategias de lucha articuladas, significados construidos a partir del diálogo (Kilgore, 1999). De este modo, el grupo se convierte en su propio aprendiz.

Como resultado de tales estudios se reporta que los actores adquieren aprendizajes que van desde habilidades técnicas como negociación, organización, comunicación, conocimientos jurídicos, logística, coordinación, entre otros; así como aprendizajes vinculados al empoderamiento como crítica, análisis, auto confianza, participación ciudadana, solidaridad, aprendizaje emocional, autonomía, reivindicación de derechos, etc (Ruiz, 2012). Es por eso que para Eyerman & Jaminson (1991), el movimiento social puede ser calificado como una comunidad epistemológica, ya que además de generar conocimiento se encarga

de la distribución del mismo en la sociedad, a través de este suceso cognitivo se recrean una y otra vez, espacios para el aprendizaje social. A partir de la construcción de significados que desafían un sistema excluyente, el grupo también forma una identidad colectiva, es decir “una conexión cognitiva, moral y emocional con una comunidad más amplia de un individuo” (Polleta & Jasper, 2001, p. 285).

Dada la desigualdad que genera el sistema capitalista, surgen en la sociedad grupos de personas que encaminan sus esfuerzos a protestar sobre dicho sistema a través de acciones colectivas articuladas, caracterizadas por ser espacios que permiten la construcción de conocimiento, el fortalecimiento de la identidad, promover la organización solidaria. Por ello, además de ser opciones de cambio social al interior de estos surgen diferentes aprendizajes. Sin embargo al crearse en un espacio poco estructurado este aprendizaje es poco visible, valorado e incluso poco estudiado, sobre todo en América Latina.